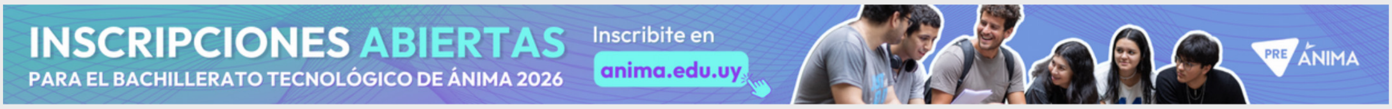
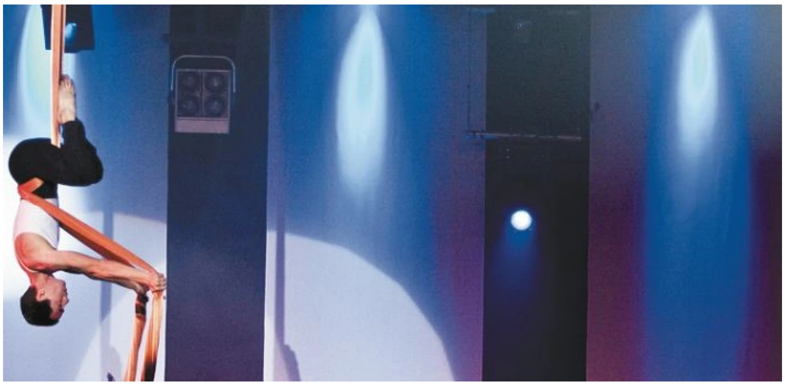
FUENTE: https://www.elpais.com.uy/sabado-show/adultos-y-ninos-se-fusionan-en-una-unica-voz | CAPTURA: 2025-09-12 17:37:21 (hora local) | TÍTULO: Adultos y niños se fusionan en una única voz - EL PAÍS Uruguay



Adultos y niños se fusionan en una única voz

23/11/2012, 01:44

Compartir esta noticia



1/3: 20121123 705x600 ()

El primer lugar donde se hizo oír Fermata fue en el garaje de la casa de los padres de Guillermo Freijido (33), actual director, arreglista y pianista de esta agrupación que une a grandes y chicos (de 8 a 50 años) a través de la música. Corría el 2007 y ocho muchachos se juntaron a cantar. Quisieron sacarse el gusto de fusionar un coro con una orquesta sinfónica dedicada a la música popular y no clásica: la meta era abarcar una brecha que no estaba cubierta. Ese número inicial se multiplicó por 10 y hoy son 80 quienes satisfacen desde Fermata su necesidad de expresarse y hay varios más en lista de espera para ingresar a esta gran familia sin fines de lucro.

MARIEL VARELA | FOTOS: MARCELO DAMIANI

FEATURED VIDEOS

Me asomo a la puerta de la iglesia del Crandon y me encuentro con dos jóvenes. Pregunto por el ensayo de un coro pero no me animo a decir Fermata porque intuyo que quizá no sepan de qué se trata. "Es por allá, seguí la música", y me señalan el camino. La respuesta me da un indicio que corroboro poco rato después. Mi conclusión en el primer golpe de vista fue acelerada y errónea: ambos forman parte del coro de adultos y están ahí porque les toca ensayar la parte del repertorio que cantarán juntos grandes y chicos el 26 y 27 de noviembre en la Adela Reta.

La presentación anterior fue Hits en el Movie Center. Esta vez cumplen cinco años y lo festejan a lo grande con el show Celebration. Habrá 170 personas arriba del escenario y eso incluye pasar de 20 a 54 músicos, de 60 a 80 voces y un cuerpo de baile integrado por 40 bailarines. "Hemos invertido mucho en la iluminación (en el Movie teníamos seis cabezas robóticas y ahora tenemos 36), apostamos al vestuario, creamos uno especial para el show e incluimos un escenógrafo", detalla Guillermo. Se amplía el repertorio: Coldplay, Toto, Maná, The Carpenters, Mecano, Bee Gees, Abba, Stevie Wonder, Michael Jackson, Frank Sinatra, Celine Dion. "Yo le llamo bloques porque muchos son temas enganchados con lo mejor de esas bandas o de esos solistas. Son dos horas de música a full", agrega.

La voz de los bajitos. Son las 11:30 del sábado. Se percibe orden y puntualidad. Niños y adolescentes (de 8 a 17 años) están sentados detrás de las rayas blancas pintadas en el suelo que simbolizan los escalones de las tarimas que estarán dispuestas en el escenario del Sodre. Están prontos para que Guillermo pase la lista. A nueve días del debut de Celebration, hay sólo dos inasistencias (uno tenía liceo y otro un paseo) y apenas tres llegan unos minutos tarde pero enseguida dejan las mochilas y se amoldan al ritmo y sonido que fluye.

Cada uno tiene su posición y Guillermo da instrucciones de cómo deben ubicarse: "Dejá lugar para tal, hacé espacio". Guitarras, batería, pandereta, percusión y teclado están listos y atentos para que empiece el ensayo del coro de chicos. No puede fallar nada. El director les habla como si fuera el día del estreno: "De pie todo el mundo. Posición de canto porque ya los está mirando el público. Tienen en este momento (mientras suena la música) tiempo para apreciar a la gente", transmite con la misma pasta que tiene para enseñar.

Guillermo es docente de música en varios colegios (Crandon, Elbio Fernández, Colegio Alemán) y fue en sus aulas que reclutó a los primeros escolares. "Empecé invitando a quienes eran alumnos míos y se destacaban. Veía a través de mi trabajo que había mucho talento en los chiquilines y no tenían un lugar donde expresar lo que sabían. Aparte los coros de los colegios son medio burbuja, en cambio, de esta manera se integran un montón de instituciones diferentes, públicas y privadas", cuenta.

Al principio eran 16 y ahora el número de niños supera al de adultos: llegaron a 42 "y hay más que quieren entrar. Ya casi no invito, sino que ellos se van acercando. Trabajamos música que les gusta, llegan a los escenarios y pueden mostrar lo que hacen". Dejó de hacer casting en sus salones porque cada vez son más los que se acercan por el boca a boca o buscando un lugar donde saciar sus ganas de cantar y aprender música. Valentina (17) llegó este año a través de un amigo que cantaba en Fermata, hizo la prueba y entró. Esta será su primera vez arriba de un escenario y lo vive con "una mezcla de nervios y emoción pero más que nada alegría". Emiliano (17)

lleva tres años en Fermata y fue su hermano quien hizo el contacto: "Él conoce a Guille, le contó que yo quería cantar y le dijo, `bueno, que venga un sábado y pruebe`". Empezó con los chicos el primer año, lo invitaron a participar del coro de grandes, "los había escuchado y quedé impactado, dije, `sí, obvio, yo quiero estar acá`". Pero no quiso abandonar Fermata niños: "De repente me siento un abuelo pero igual la paso re bien y estoy más tiempo disfrutando", se ríe.

Faceta social. Una nena de unos 3 ó 4 años está parada en el muro de la placita del Crandon y observa con atención a través del vidrio cómo cantan y bailan esos que para ella quizá sean gigantes pero algunos ni siquiera la doblan en edad ni en tamaño. Guillermo era más o menos como esa pequeña cuando tuvo su primer contacto con la música. Su padre lo grababa cuando levantaba la tapa del piano y empezaba a tocar. A los 6 años arrancó a estudiar y no paró: pasó por el Conservatorio de Música Uruguayo, se perfeccionó en piano con Alberto Magnone, estudió dirección orquestal con Federico García Vigil y en 2006 se fue un año y medio al Conservatorio de Barcelona a aprender dirección, armonía y arreglos. "No vi nada como Fermata en España. Le mostré el material a varios contactos que dejé allá y me han dicho, `esto acá no existe`. Productores que lo han visto en Buenos Aires me han dicho, `esto acá mata`, entonces estamos viendo de qué manera llevarlo".

Encontró en estos niños y adolescentes "aire fresco" y son para él "un motor" que aceita y hace funcionar mejor al resto de la maquinaria (orquesta y coro de adultos). La música es la clave para unir a profesionales y amateurs de distintas edades, pero según Guillermo, Fermata también "cumple una función social porque la música y el arte alimentan el alma y estamos hablando de 42 niños que sábado a sábado y eligen destinar su tiempo libre en ir a ensayar. Y me piden más ensayos (...) Los educa en la disciplina, la actitud, el compromiso, el respeto a los compañeros. Algo habrá que ellos quieren estar ahí".

No se equivoca. En el salón se respira buena vibra, energía, compañerismo; hay risas cómplices, carcajadas, aliento de unos a otros. Cada vez que un solista canta su tema, el resto lo aplaude al terminar y Guillermo le da un beso a cada uno y los felicita por su actuación. "Lo que más disfruto del coro no es cantar, sino la gente, el ambiente de buena onda, siempre estar para delante. Venís acá y pasás tan bien que es un ensayo pero también es juntarte con amigos. Esperás toda la semana para venir porque se pasa bien con la gente", comenta Valentina. "Y cuando salís ya querés volver", agrega Alejandra (14) que hace tres años que ensaya sábado a sábado y no le pesa.

Básico. Dos señores toman mate y aplauden a medida que van pasando los temas de Abba, Stevie Wonder, Maná, Mecano. Uno de ellos me pregunta si canto y aunque mi respuesta parezca contundente (`no, si llego a cantar, se van todos`), él no se rinde: "Todos podemos cantar, el tema es afinar". Se levanta, deja el mate, agarra una carpeta y dice, `me toca`. Enfila para atrás y se para en la última fila pronto para cantar y bailar con el grupo de adultos. Guillermo transmite ese concepto al equipo ya que cuando se le pregunta sobre el requisito para integrar Fermata asegura que lo más importante es "afinar y asumir el compromiso".

Los grandes desalojan el salón y Guillermo queda a solas con los más chicos. "Yo lo que hago es enseñarles música. Se ve que de la manera en que lo hago los atrae y los mantiene motivados". Es exigente, da órdenes, marca pautas. Tira las notas a varones, contra altos y sopranos y les advierte: "No puedo dárselas más de una vez arriba del escenario, tienen que estar atentos y agarrarlas de primera". Tiene alma de docente, se percibe en su trato y diálogo con los niños. Es cálido y tiene paciencia. Los chicos manejan sólo dos formaciones a fin de que las memoricen: "Por favor, acuérdense del que tienen la lado", les pide al tiempo que repasa la lista por segunda vez y les marca el número que le corresponde a cada uno para organizarlos.

De lo particular a lo general. "¿Ves la nena que está allá?", señala Santiago a una pequeña que canta en primera fila. "Se llama Sofía, tiene 9 años y es mi hija". Guillermo no deja que los padres se queden durante los ensayos porque "es como si se metieran en el salón con el maestro. Los chiquilines mismos se sienten incómodos y los entiendo, es su momento". Santiago es una excepción porque es padre y miembro del coro de adultos. Sofía le planteó que quería ser veterinaria y cantante pero a los pocos días se arrepintió y le dijo que sólo quería cantar porque le impresionaba la sangre. Entonces Santiago la alentó para que se presentara en Fermata pero a ella le daba vergüenza. Como buen padre, dio el ejemplo, hizo la prueba él y la superó. A las dos semanas, Sofía se animó y siguió los pasos de su padre: audicionó y quedó. Ahora cantan los dos, uno en el coro de grandes y otro en el de chicos, y se aplauden mutuamente en los ensayos.

Fermata no persigue fines de lucro: ninguno de sus integrantes cobra por las actuaciones, salvo los músicos contratados. La financiación del espectáculo se logra a partir de la venta de entradas pero "cualquiera que haga números se da cuenta de que no da para cubrir todo". Por eso se apostó a la colaboración de sponsors y empresas ya que el Sodre cobra la sala por día y se las da "pelada, no está equipada". Guillermo está seguro de que si este equipo percibiera un sueldo "se perdería la magia, no sería lo que es" y lucha para que eso no pase, pero no sabe qué les depara el destino. Su intención es seguir creciendo con el objetivo de convertir este proyecto en una buena escuela de música y mantener el nombre: "Que los que vengan a estudiar participen de estos shows".

Lo está logrando. Los niños lo enloquecen pidiéndole que quieren aprender canto, baile, tocar instrumentos pero "no me da la vida". Les enseña canto en los ensayos, pero ellos quieren clases individuales. Santiago es un ejemplo concreto. El 80% del repertorio es inglés y hasta ahora se aprende las letras por fonética pero "no tengo idea de lo que estoy cantando" porque no sabe ese idioma. Llegó a Fermata para hacerle un favor a su hija, pero lo conquistó y hoy está motivado: "El año que viene me pongo a estudiar canto e inglés", manifiesta decidido.

Fermata hará Celebration en la Adela Reta el 26 y 27.

tvshow

Música, Teatro, Cine, Series, Libros, Farándula en un resumen para estar al día con el espectáculo.

Ingresá tu email

RECIBIR

Acepto la Política de Privacidad

¿Encontraste un error? Reportar

LAS MÁS VISTAS

1 Mujer alcoholizada atropelló a varias personas a la salida de un concierto en el Antel Arena

2 Explosión en un restaurante del Centro: un empleado tiene "muy comprometido" el brazo izquierdo